



Capítulo 77

Hemillas y yo íbamos en un vehículo aéreo. No era un vehículo de la Guardia Imperial, sino uno perteneciente a la familia Custoria.

"¿Qué tal la misión de escolta?"

Me preguntó Hemillas con naturalidad.

"Fue extraño."

Respondí con sinceridad. Había mucho significado detrás de esas palabras.

"Si tuviera que darte algún consejo, no pienses en términos de sentido común o estándares. Seguro que ya lo sabes, pero lo digo por si acaso."

Hemillas no dijo nada más que eso.

Tras un breve momento de reflexión, hablé.

"La investigación sobre Kinuan está actualmente estancada. Cada vez es más difícil encontrar más rastros."

"Habría estado bien si hubiéramos capturado a Rick con vida, pero... Ahora no podemos hacer nada. Todavía tenemos tiempo. Como Rick está muerto, los terroristas seguramente tomarán algún tipo de acción. Incluso podrían intentar asesinarte."





Hablamos sobre la misión. En realidad, la investigación sobre Kinuan se había estancado. La ventaja y el impulso se habían cortado. Más que nada, mi propia determinación se había enfriado.

"No vamos a ir a la finca principal ahora mismo, ¿verdad?"

Pregunté mientras miraba por la ventana mientras el cielo se oscurecía. La finca Custoria no estaba en esa dirección.

"Luka, a partir de ahora, no nos movemos como miembros de la Guardia Imperial sino por asuntos familiares. Yo actúo como cabeza de familia, y tú—como miembro de la familia Custoria."

Dicho esto, Hemillas me entregó una máscara electrónica. Estaba diseñado para cubrir toda mi cara. La superficie era lisa, con solo unos pocos circuitos visibles.



Bip.

Sin decir palabra, me puse la máscara sobre la cara. Se ajustó a los contornos de mi rostro, moviéndose ligeramente mientras rodeaba mi mandíbula y sienes.

Con la máscara y vestidos de paisano, sería difícil para cualquier forastero reconocer nuestras identidades.

"Si esto es asunto familiar, ¿no deberían llamar también a Juppe?"



Mi voz, filtrada a través de la máscara, tuvo su frecuencia alterada.
Hemillas, que también llevaba una máscara similar, sonaba igual.

"Juppe no está hecho para asuntos que requieren confidencialidad.
Pertenece más a la luz que a las sombras."

Hemillas soltó una risa baja. Sus palabras dejaban claro qué tipo de trabajo iba a ser.

El vehículo aéreo en el que íbamos aterrizó en un espacio abierto. Como no usamos un control ni una pista pública, no habría registro de nuestra visita.

Bip.

En cuanto Hemillas y yo bajamos, el vehículo desapareció en algún lugar lejano.

Paso, paso.

Se nos acercaban pasos. Agarré la empuñadura de mi espada, manteniéndome alerta.

"Está bien, Luka."

Hemillas puso una mano en mi hombro mientras miraba hacia el oscuro callejón que tenía delante.





Un mendigo, con aspecto de vagabundo de la calle, se acercó a nosotros. Bajo la capucha que se había bajado profundamente sobre la cara, unas gafas de una sola lente reemplazaban sus ojos.

"Ha pasado un tiempo, Maestro. ¿Y el joven que está a tu lado?"

"Es mi hijo."

"Ah, el supuesto hijo adoptivo. Es un placer conocerte. Soy Paigon."

El hombre con las gafas de un solo objetivo se inclinó profundamente ante mí. Antes de que pudiera siquiera intentar adivinar su identidad, Hemillas se lo presentó él mismo.

"Extraoficialmente, me sirve personalmente. Él está a cargo de las operaciones en los distritos bajos."

"Piensa en mí como los ojos y oídos de Lord Hemillas, joven maestro Lukaus", dijo Paigon con una sonrisa.

Un fuerte hedor emanaba de su cuerpo. Parecía tan desaliñado y desaliñado que costaba creer que estuviera al servicio del jefe de la familia Custoria.

'El Supervisor de Hemillas, Paigon.'

Si Kinuan era el Supervisor del Emperador, entonces Paigon era el de Hemillas.





Para quienes ostentaban el poder, los vasallos no oficiales eran inevitables. Las personas en esos cargos tenían que gestionar asuntos que nunca podrían reconocer públicamente.

Paigon probablemente era uno de los confidentes más confiables que tenía Hemillas.

"Hay demasiados ojos vigilando aquí. Sígueme", dijo Paigon al entrar en un callejón lateral.

Este lugar era en las afueras del distrito bajo—una zona sin ley donde ni siquiera las bandas se atrevían a pisar.

'Las bandas funcionan con el beneficio. Principalmente se dedican a negocios que se sitúan entre lo legal y lo ilegal.'

Una ruina desolada como esta no tenía negocios por los que merecer la pena luchar. Los únicos que vivían allí eran forajidos y vagabundos sin nada que perder.

Las fuerzas dominantes en esta zona no eran más que "bandas de ladrones". Eran completamente diferentes en naturaleza de grupos estructurados como La Vie en Rose o los sindicatos de arenas.

'Por eso viven aquí los más oprimidos del Imperio. Gente como... terroristas.'

Apenas había personas decentes en ese lugar, lo que lo convertía en un escondite ideal para criminales.





"Luka, la persona que estamos siguiendo ahora es un contacto de Némesis. Estuvo activo el día que murió Nikolaos. Si lo perdemos esta vez, no puedo garantizar cuándo tendremos otra oportunidad para rastrearlo. No podemos permitirnos fracasar. Esto no es entrenamiento, ni una misión de cadetes. Permítanme aclararlo una vez más: este es el deber de un miembro de la familia Custoria."

Hemillas enfatizó sus palabras con firmeza.

Varios pensamientos pasaron por mi mente, pero aparté todas las distracciones y especulaciones. Por ahora, me centraría únicamente en la misión que tengo entre manos.

"Abriré la entrada. Por favor, esperad un momento."

Paigon se detuvo en un callejón sin salida. Rebuscó en el suelo antes de forzar una tapa de alcantarilla.

El vapor se elevaba en ráfagas desde las alcantarillas, húmedo y estancado. El hedor a suciedad tibia y calentada por la geotermia era abrumador. Se me revolvió el estómago.

"Juppe realmente no podría manejar una misión así."

Murmuré. Delante de mí, Paigon ya estaba bajando la escalera hacia la alcantarilla.

"Jaja, tampoco será fácil para ti."





dijo Hemillas mientras la seguía. Tenía razón. Incluso siendo alguien de los distritos bajos, dudé en la entrada.

Aplasta.

Esto no era una alcantarilla cualquiera. Los desechos se habían acumulado en un lodo, formando algo más parecido a un pantano. Era un pasaje tan repugnante que desafiaba toda descripción.

"Los insectos se pegarán a ti y te picará la piel, pero tendrás que acostumbrarte, joven amo. Si te paras a deshacerte de ellos uno a uno, nunca llegarás a ninguna parte."

La voz de Paigon llevaba un matiz de diversión. Parecía disfrutar viéndome pasar por esto.

Susurros.

Paigon sacó un mapa dibujado a mano de las alcantarillas. Era un laberinto intrincado—moverse sin él sería imposible.

Seguimos la espalda de Paigon, atravesando el pantano de aguas residuales. Ahora, tengo una confesión que hacer.

... No pude aguantar más.

"¡Uf! ¡Desgraciado!"





Mi estómago se contrajo y la bilis me subió por la garganta, haciendo una salida espectacular.

Al final, vomité una vez.

"iBleeegh!"

No, dos veces.

... Posiblemente tres veces.

* * *

"Tu cuerpo sigue siendo biológico, así que el reflejo nauseoso es inevitable."

Hemillas me ofreció algunas palabras de consuelo mientras terminaba de vomitar.

Derecha. No era cuestión de debilidad. Hemillas y Paigon, ambos completamente cibernéticos, tenían órganos mecánicos que suprimían eficazmente las reacciones fisiológicas.

Cuando el sabor ácido del estómago desapareció de mi boca, Paigon finalmente se detuvo.

Hemillas y yo hicimos lo mismo, conteniendo la respiración mientras esperábamos sus instrucciones.

Bzzzt.





Las gafas de un solo objetivo de Paigon se iluminaron, proyectando haces brillantes mientras escaneaba el entorno, deteniéndose momentáneamente en varios puntos. Dondequiera que se detenía su mirada, se veía una entrada que conducía a la superficie.

"Maestro, irás a romper por este lado. Joven amo, entra por ese. Así podremos bloquear todas las salidas. Yo cubriré desde la azotea."

Paigon movió los dedos en un patrón deliberado antes de cerrarlos en un puño. Su mano cibernética izquierda se abrió, revelando un arma de fuego incorporada.

"Tenemos que movernos rápido. Si creen que no tienen ninguna posibilidad de escapar, se suicidarán."

dijo Hemillas. Me entregó una pistola electrónica, cargada con balas eléctricas aturdidoras.

Bzzzt.

Froté la pistola electrónica contra mi terminal. Reconociendo mis datos, la mira del arma se ajustó mínimamente, calibrándose automáticamente para la puntería óptima.

'Captura el contacto de Nemesis y extrae información.'

Ese era el objetivo de esta misión.





'Esto no es una operación de la Guardia Imperial... Este es el negocio de la familia Custoria. Hemillas ha estado investigando la muerte de Nikolaos por su cuenta.'

El hijo mayor de la familia Custoria había sido asesinado. Aparentemente, la muerte de Rick por sí sola no fue suficiente represalia. Hemillas planeaba una represalia aún mayor.

'Para asegurarse de que nadie se atreva a tocar nunca más a la familia Custoria.'

Por las palabras de Hemillas, quedaba claro que era una oportunidad poco común. Si Hemillas hubiera podido rastrear a Nemesis tan fácilmente por sí mismo, los terroristas habrían sido erradicados hace tiempo.

"El objetivo cambia de rostro con frecuencia, así que identificarlo por su apariencia es imposible. Tendrás que reconocerlo por su físico y sus patrones de movimiento."



Paigon proyectó un holograma desde su terminal. Apareció un modelo humanoide, demostrando repetidamente varios patrones y movimientos de caminar.

Hemillas y yo absorbimos el metraje de treinta segundos sin pestañear.

"Hoo..."

Tras procesar la información, cerré los ojos y respiré hondo. Un breve momento de meditación ayudó a estabilizar mi sistema nervioso.

Pronto, ampliaría mi rango sensorial y mi cerebro empezaría a gritar por la avalancha de datos excesivos.

Lo hacía siempre, pero el dolor era innegable. Probablemente no disfrutaría de una vejez tranquila.

En el mejor de los casos, acabaría como Kinuan, viviendo con disfunción neurológica. En el peor de los casos, viviría como Ken Noma.

"Vamos a entrar."

Hemillas habló mientras empujaba la tapa de la alcantarilla y salía. Hice lo mismo, presionando las manos contra la manta y levantándome.

Golpe.

Al salir, vi un sistema de calderas. El bajo zumbido de las máquinas llenaba el espacio. Esta era la entrada trasera del edificio, que también servía como sala de calderas.

"Ten cuidado, joven amo."

Paigon me siguió y se deslizó hacia la escalera de emergencia. Escalaría las paredes y se colocaría en la azotea.

'Hemillas se está infiltrando desde la sala de tratamiento de aguas residuales cerca de la entrada principal.'





Hemillas había asumido el papel más difícil. Él llegaba unos cinco segundos más tarde que yo.

3, 4, 5...

Mientras contaba, abrí la puerta de la sala de calderas.

"¿Q-Quién está ahí?"

Un hombre que estaba de pie en el pasillo se giró hacia mí sorprendido. Por su aspecto, no era el contacto de Nemesis.

¡Pishut!

Apreté el gatillo. El proyectil eléctrico de aturdimiento se le clavó en el cuello. Chispas parpadearon y se desplomó inconsciente. Una ventaja de las balas eléctricas de aturdimiento era que funcionaban tanto en cuerpos biológicos como cibernéticos.



Este edificio era un alojamiento a largo plazo—ni siquiera merecía la pena llamar hotel. Las habitaciones no eran más que pequeños espacios para un solo ocupante, y las duchas eran comunales. Era el tipo de alojamiento de clase baja donde se alojaban personas con identidades inciertas.

Aun así, como era un alojamiento, la entrada no autorizada no sería fácil. Probablemente había un sistema de seguridad en la entrada principal. Por eso habíamos tomado la ruta de las alcantarillas: para asegurar el absoluto secreto.

'El fracaso no es una opción.'

Para aumentar nuestras posibilidades de éxito, habíamos atravesado esa repugnante alcantarilla.

Ahora, mi determinación ardía más fuerte que nunca. Esa experiencia fue tan nauseabunda que ni yo pude contener el vómito. El simple hecho de pensar en fracasar después de soportar eso me hacía hervir la sangre.

Bzzzt.

Probablemente mi ojo cibernético derecho estaba brillando. Ya había mapeado todo el interior del edificio en mi mente. Podía navegarlo sin dudar, como si hubiera vivido aquí durante años.

¡Estruendo! ¡Golpe!

Mientras avanzaba por el pasillo, pateé todas las puertas que pasaba. Por suerte, no había ventanas en este edificio, lo que significa que también se utilizaba para el confinamiento. Mientras revisaba cada habitación, capté destellos de cosas que no debería haber visto.

"¡Buscado!"

Un alienígena—una vista rara en el Imperio—chilló al verme. La criatura bípeda parecía una mezcla entre un cerdo y un reptil, abriendo las fosas nasales alarmada. Una especie increíblemente fea.

Por otro lado, según nuestros estándares, la mayoría de las razas alienígenas tenían apariencias grotescas. Probablemente nos vieron igual.



Disparé dos veces seguidas. El alienígena era grande, así que un solo disparo no parecía suficiente. Tras recibir dos disparos eléctricos de aturdimiento, se derrumbó, echando espuma por la boca.

'Hemillas ya ha terminado y ha ascendido.'

El lado opuesto ya había sido despejado por Hemillas. Él había subido al segundo piso antes que yo.

Estaba a punto de seguirle. El edificio tenía un total de tres plantas.

¡Krrrrng!

Me quedé paralizado. El techo se derrumbó, haciendo que trozos de hormigón cayeran. A través de la densa nube de polvo, una sombra avanzó tambaleándose.

Alguien había roto el suelo y caído.

'¿El contacto?'

No estaba seguro. Este tipo de alojamiento estaba lleno de criminales y fugitivos. Algunos podrían intentar escapar en cuanto oyeran el alboroto.

Crujido.



Apreté el gatillo. Fuera el contacto o no, yo los dejaba inconscientes primero y luego hacía preguntas.

¡Pishut!

El objetivo esquivó. Mi pistola electrónica tenía corrección de autoapuntado, así que sabía que no había fallado.

Habían seguido la trayectoria de la bala a través del polvo y evitado—sin ni siquiera usar la visión.

Tok-tak.

El objetivo chasqueó la lengua.

Ya había visto ese gesto antes. Ken Noma había hecho lo mismo antes de pelear conmigo.

'Están usando técnicas de combate de Akie.'

Ahora estaba seguro—la figura en el polvo era el contacto de Nemesis.

¡Shhhhhh!

Una granada de humo estalló. Un humo denso y acre llenaba el estrecho pasillo, haciendo imposible ver. Respirar se volvió difícil.





Pero a pesar del humo cegador, el enemigo sabía exactamente dónde estaba. Vi el contorno tenue del cañón de su arma apuntando directamente entre mis ojos.

¡Explosión!

Se oyó un disparo.

Había levantado la palma de mi mano frente a la cara.

¡Ding!

La bala me alcanzó en el dorso de la mano y cayó al suelo con un ruido, aplastada. Con los dedos ligeramente entreabiertos, vi cómo la sombra se abalanzaba hacia mí.



'Ja, nada mal.'

Guardé mi pistola.

No era alguien a quien pudiera derrotar con una simple pistola.